



Bernardo O'Higgins en Perú, guía y apoyo del general Manuel Bulnes durante la guerra de Chile contra la Confederación*

Bernardo O'Higgins in Peru, guide and support of general Manuel Bulnes during Chile's war against the Confederation

Gonzalo Serrano del Pozo**

RESUMEN

El presente artículo revisa, a través de fuentes primarias, la vida del general Bernardo O'Higgins durante el destierro en Perú, los problemas que enfrentó en este país y, además, el desconocido rol que tuvo en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana. La presente investigación repasa y compara la ruta que recorrió O'Higgins junto al inglés John Thomas en 1823 y la senda que utilizó el Ejército Restaurador en su segunda expedición, al mando del general Manuel Bulnes en 1838. El consejo del héroe de la independencia fue clave en la decisión de Bulnes de abandonar con su fuerza la capital peruana y concentrarse en el norte para enfrentar y derrotar al ejército de la Confederación Perú-boliviana.

Palabras clave: Bernardo O'Higgins, Guerra contra la Confederación, Lima, Chile, Perú y Bolivia.

ABSTRACT

This article reviews, through primary sources, the life of General Bernardo O'Higgins during exile in Peru, the problems he faced in this country and, furthermore, the unknown role he had in the Chilean war against the Peru-Bolivian Confederation. This research reviews and compares the route that O'Higgins traveled with the Englishman John Thomas in 1823 and the road that the Restoration Army used in his

* Este trabajo forma parte de un proyecto CONICYT/FONDECYT/INACH/INICIACIÓN/N°11180553 (2018-2021).

** Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Director del Centro de Estudios Americanos de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9875-7241>. Correo electrónico: gserrano@uai.cl.

second expedition, under the command of General Manuel Bulnes in 1838. The advice of the hero of independence was key in Bulnes's decision to leave the Peruvian capital with his force and concentrate in the north to confront and defeat the army of the Peru-Bolivian Confederation.

Keywords: Bernardo O'Higgins, War against the Confederation, Lima, Chile, Peru and Bolivia.

Recibido: septiembre 2021

Aceptado: diciembre 2021

“El porvenir demostrará al mundo si he obrado bien o mal”, Bernardo O'Higgins, 1841.

Introducción

A inicios del siglo XXI, el historiador Gabriel Salazar diagnosticaba que la memoria política de la nación chilena estaba enferma, “saturada de estatuas y héroes que, en estricto rigor histórico y cívico, no han sido ni son ejemplares”¹ y, por esta razón, llamaba a que la memoria política de los chilenos fuese revisada e intervenida.

Bernardo O'Higgins forma parte de ese panteón criticado por Salazar. O'Higgins, dice este autor, posee un lugar privilegiado en el podio de sus antihéroes y representa un símbolo dentro de lo que Salazar define como tiempo-madre:

“Es visto sólo como militar heroico y no como gobernante civil; como el primer Director Supremo de la República, y no como el dictador que actuó bajo el mando estratégico de una sociedad secreta (la Logia Lautarina); como el general victorioso que dio la independencia a la patria, y no como el lugarteniente de los generales Carrera y San Martín (...), como el primer líder republicano, y no como el jefe sobre el cual flota la sombra de los primeros asesinatos políticos perpetrados en Chile”².

La propuesta de Salazar es provocativa y nos conduce a punto esencial y que guarda relación con la necesidad de llevar a cabo una mirada renovada de nuestros “héroes”, bajándolos del pedestal y analizándolos como lo que realmente fueron: hombres comunes y corrientes, con sus virtudes, pero también con sus defectos.

Con este objetivo y partir del epistolario como fuente primaria, nos hemos propuesto a analizar la estadía de Bernardo O'Higgins mientras estuvo desterrado en Lima en cuatro ámbitos. Primero, la preocupación de O'Higgins porque la independencia en la que había colaborado se consolidara en la conformación de un buen gobierno para Chile y Perú. Segundo,

¹ Salazar, Gabriel. 2005. *Construcción de Estado en Chile*, Santiago, Editorial Sudamericana, p. 21.

² *Ibíd.*, p. 22.

la precariedad económica y negocios particulares desarrollados en Perú como medio de subsistencia. Tercero, la influencia que tuvo en Manuel Bulnes durante la Guerra de Chile contra la Confederación y, por último, la cavilación de O'Higgins por el juicio histórico que se haría de él y su interés por dejar un legado.

La consolidación de la independencia y los problemas políticos de Chile y Perú

Luego de su abdicación en 1823, Bernardo O'Higgins observó con preocupación la crítica situación en que había quedado Perú, luego de las guerras de independencia y las complicaciones políticas de Chile para organizarse.

Al año siguiente de su llegada a Perú y en un largo periplo junto a John Thomas, ambos coincidían en el enorme potencial que tenía este país y como éste se estaba siendo puesto en riesgo producto de la anarquía: "Lo único que falta para que sea un paraíso es un buen gobierno y una población industriosa"³. En esta línea, el viaje de ambos permitió abrir los ojos a O'Higgins y Thomas respecto a las posibilidades comerciales que tenía este territorio y cómo podían ser aprovechadas en trabajos particulares.

A medida que avanzaban los acontecimientos políticos, el desorden y la anarquía comenzaba a reinar en Perú, a esto se sumaba la lucha partidista en Chile, donde el bando conservador había logrado imponerse sobre los liberales⁴. Frente a estos hechos, O'Higgins escribía a San Martín criticando la escasa valoración del proceso de independencia por parte de algunos que, sin haber participado en estas luchas, ahora aparecían definiendo a su antojo el futuro de las repúblicas sin importarles la prosperidad de América, imponiéndose a través de la fuerza⁵.

Las guerras civiles y el enfrentamiento entre Chile, Perú y Bolivia, a causa de la guerra contra la Confederación que emprendió el gobierno de Joaquín Prieto contra el mariscal Santa Cruz, igualmente fue causa de angustia para O'Higgins que veía que a través de estos conflictos se desvanecía el proyecto independista. Incluso las mismas guerras de liberación figuraban en el recuerdo como hechos menores frente a lo que sucedía ahora, como se desprende de otras de sus cartas escritas a San Martín:

³ Sobre este diario existen dos versiones. La primera corresponde a una edición realizada por Carlos Vicuña Mackenna: Thomas, John. 1917. *Diario de viaje del General O'Higgins* (Vicuña, Carlos ed.), Santiago, Archivo de O'Higgins. Y, una más reciente, editada por Jorge Ortiz Sotelo y Cristián Guerrero Lira y que es la que aquí utilizaremos: Thomas, John. 1917. *Diario de viaje del General O'Higgins* (Ortiz, Sotelo y Guerrero, Cristián), Lima, Sociedad Bolivariana, p. 57.

⁴ Núñez, Jorge. 1987. "Estado, Crisis de hegemonía y Guerra en Chile (1830-1841)", en *Andes*, N°6, Santiago.

⁵ Serrano, Gonzalo. 2018. "Bernardo O'Higgins y su dulce destierro. El negocio del azúcar en tierras peruanas y sus intereses en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839)", *Revista Intus Legere Historia*, Vol. 12, núm. 1, Santiago, p. 155.

“Y no cesemos Ud. Y yo, mi querido compañero, de dar continuas gracias a nuestro buen Dios, que nos ha conservado la vida evidentemente para que adoremos su providencia y agradezcamos a la merced que nos concedió al separarnos de un teatro tan ominoso y desventurado”⁶.

A pesar de querer mostrarse alejado de la política interna, O’Higgins mantuvo un contacto permanente con Chile y siguió de cerca cada uno de los acontecimientos. Aunque no está clara su participación en la expedición del general Freire contra el gobierno de Prieto, sí hay bastantes antecedentes, como sus mismas cartas, en las que da cuenta de que quiso mediar en el conflicto entre Chile y la Confederación y, finalmente, como veremos más adelante, fue un asesor cercano al general Bulnes, tanto en su rol como jefe de las fuerzas expedicionarias y, posteriormente, como presidente de la República⁷.

Su estancia y negocios en Lima

La historiadora peruana Scarlett O’Phelan, en una publicación titulada *Bernardo O’Higgins y sus estancias en Perú*, dedica uno de los capítulos al retiro en la casa hacienda Montalván. Según O’Phelan: “La hacienda generaba alrededor de 10 o 12 mil pesos anuales, producto de las seis mil arrobas de azúcar y algunas toneladas de aguardiente”⁸. Lo que se traducía, a partir de los cálculos de la misma autora, en un ingreso mensual cercano a los mil pesos, información que nos permite asegurar que, si bien no era un potentado, tampoco tenía una vida paupérrima.

Las descripciones, que realiza la misma historiadora sobre su estadía en Perú, dan cuenta de una vida, no lujosa, pero sí bastante cómoda en la que nos encontramos, por ejemplo, con la presencia de cerca de 50 esclavos que trabajaban en la hacienda. Asimismo, viajes durante el verano a la caleta de Cerro Azul para disfrutar de los baños junto a su madre Isabel, hermana Rosa e hijo Pedro Demetrio⁹.

Luego de algunos años en Perú, O’Higgins se mostraba agradecido con este país por haberlo cobijado, luego de un destierro que consideraba a todas luces injusto, en especial, después de todo lo que había hecho por su país: “Por la independencia de América sacrificué en Chile, mi

⁶ Carta de Bernardo O’Higgins a José de San Martín, Lima, 23 de agosto de 1837. Epistolario, II, 214-218. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo III, p. 201.

⁷ Serrano, Gonzalo. 2018. “Bernardo O’Higgins y su dulce destierro. El negocio del azúcar en tierras peruanas y sus intereses en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839)”, *Revista Intus Legere Historia*, Vol. 12, núm. 1, Santiago, pp. 139-168.

⁸ O’Phelan, Scarlett. 2010. *Bernardo O’Higgins y sus estancias en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 85 y 86.

⁹ *Ibid.*, p. 87.

patria, mis mejores años, mi salud y mis bienes; pero debo a la generosidad del Perú una vida tranquila y no mendigar mi subsistencia y la de mi familia”¹⁰.

El historiador Patricio Ibarra profundiza la realidad económica de Bernardo O’Higgins en Lima, a través de su artículo “¡Señores, al presente soy un simple particular!”¹¹ en el que da cuenta de los problemas a los que se vio expuesto O’Higgins luego de su destierro y respecto de los cuales habría que hacer algunas consideraciones. Por ejemplo, hasta qué punto esos mensajes no tenían una intencionalidad económica y hasta dónde no era, en realidad, una pobreza relativa.

No obstante, hay ciertos hechos objetivos, como los beneficios que fueron eliminados luego de su destierro, grados militares incluidos, que atentaron contra una estabilidad económica mientras estuvo en Perú.

Hay que recordar que el fin abrupto de la carrera política de O’Higgins en Lima fue sucedido por una serie de medidas ejecutadas por sus opositores para que el prócer no regresara a Chile y disminuir su influencia política. De ahí que haya tenido que preocuparse, gracias al apoyo del gobierno peruano, de buscar los medios para poder subsistir.

Mucho antes de estos hechos, Bernardo O’Higgins había manifestado su gusto por la agricultura y afirmaba que de no haber sido por las circunstancias políticas en que se vio envuelto, su vida se habría desarrollado en torno al campo, lo que le permitió utilizar estas habilidades, conocimiento y gusto por la tierra, a favor de una nueva etapa, alejada de las discusiones políticas y batallas¹².

A inicios del siglo XIX, Ambrosio O’Higgins heredó a su hijo la hacienda de San José de Las Canteras (a 500 kilómetros al sur de Santiago) de la que se hizo cargo en 1804 posterior a su periplo por Europa:

“Contrájose D. Bernardo en su nueva ocupacion, como es de suponerse, aquellas tareas comunes de la labranza criolla, que no pasaban de las trillas i de los rodeos, las matanzas y las yerras. Empeñóse, sin embargo, en introducir algunas mejoras, según el sistema ingles que él habia observado, adoptando algunas herramientas extranjeras”¹³.

Su labor como agricultor, formación intelectual y la herencia política del padre lo acercó a la vida pública. Hacia 1805, asumió como alcalde de Chillán, un cargo honorífico, según Vicuña Mackenna, pero que lo hizo acercarse a los acontecimientos políticos que comenzaban a cuestionar el modelo monárquico. Unos años después, los realistas cobrarían venganza por su

¹⁰ *Ibid.*, p. 98.

¹¹ Ibarra, Patricio. 2016. “¡Señores, al presente soy un simple particular!”, en Varios Autores. *Ahora soy un simple particular*, Santiago, Universidad Bernardo O’Higgins, pp. 29-56.

¹² Serrano. 2018, “Bernardo O’Higgins y su dulce destierro”, p. 142.

¹³ Vicuña Mackenna, Benjamín. 1860. *D. Bernardo O’Higgins*, Valparaíso, Imprenta i Librería del Mercurio, p. 93.

apoyo a la causa de independencia, Vicuña Mackenna da cuenta de la destrucción de su hacienda, de sus animales, viñedos, provisiones y frutos¹⁴.

Las circunstancias del destino lo situaban ahora en Perú, lejos de su tierra natal, obligado a usar todos sus conocimientos agrícolas para mejorar su subsistencia, pero también para intentar desconectarse de la política y las guerras¹⁵.

Tiempo antes, el gobierno peruano había recompensado su colaboración en la independencia de este país, traspasando dos haciendas que había sido expropiadas a un oficial hispano: Cañete y Montalván.

Esta última, dedicada al negocio del azúcar, era la que más beneficios le otorgaba, tal como se puede deducir de sus cartas escritas a Rosa O'Higgins, Carlos Durán y José Toribio Pequeño. El diario de Thomas que, entre otras cosas, describe los viajes realizados junto a O'Higgins al poco tiempo de haber llegado a Perú, da cuenta del interés de ambos por la hacienda y la agricultura, especialmente, el negocio del azúcar¹⁶. Los valles, lagos y la productividad de algunas de las haciendas encontradas en este viaje, los remontan a ambos a Europa, mientras que el desierto de arena son un trauma fatigoso que hay que evitar: "Nada puede ser más aburridor y poco interesante que un viaje a través de estos arenales que separan los valles regados de la costa".¹⁷ En contraste, señala con respecto a las aldeas de Virú y Nepeña: "Quizás ningún país puede presentar tal combinación de agrado y exuberancia y de lo grande y sublime. Los lagos de Killarney se aproximan más a esos que los valles de Suiza o aun que los mejores pasajes de Italia"¹⁸.

Una imagen similar se repite cuando ambos llegan a contemplar el Valle de Santa:

"Al llegar a la cumbre, contemplamos un espectáculo que se puede olvidar difícilmente. A nuestros pies se extendía el valle de Santa, cubierto de plantaciones de caña de azúcar, trigo, patatas y alfalfa; más allá del valle, una fila de montañas, cultivadas muchas de ellas hasta su cima (...) Permanecemos silenciosos por algunos momentos, sobrecogidos por la sorpresa y el placer"¹⁹.

Asimismo, hay un interés explícito respecto a las plantaciones y formas de producción relacionadas con el negocio del azúcar:

¹⁴ "Entre los valores que existían en 1813 de fácil e inmediata realización, i que fueron completamente destruidos por los enemigos se encontraban 8.000 vacas, 1.500 caballos i yeguas, 1.500 vacunos de lechería, engorda y labranza, 440 lios de charqui, 1.600 fanegas de trigo, i 1.400 arrobas de vino, producto de una viña de 85.000 pies frutales, plantada por el mismo", *Ibid.*, p. 167.

¹⁵ Serrano. 2018, "Bernardo O'Higgins y su dulce destierro", p. 142.

¹⁶ Thomas. 2019. *Diario de viaje del general O'Higgins*.

¹⁷ *Ibid.*, p. 55.

¹⁸ *Ibid.*, p. 56.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 76 y 77.

“Después de las soledades (...) nos fue particularmente grato el ruido discordante de un molino de azúcar, porque nos hacía ver que habíamos vuelto a la región de la industria humana. Este molino estaba movido por un par de bueyes y era sumamente sencillo y tosco, como todos los que vimos en los alrededores de Huánuco. El azúcar de Huánuco es muy inferior al de Huaylas y por su aspecto se parece al de Trujillo”²⁰.

Luego de haber recorrido y analizado la realidad material de los valles peruanos, al momento de llegar a la hacienda de Montalván, no es extraño que, junto a Thomas, haya tenido un juicio crítico respecto a su estado:

“He ocupado el día de hoy (lunes 8 de noviembre de 1824) en recorrer a caballo la hacienda de Montalván y en examinar el estado de sus acequias, de su arbolado y de sus plantaciones de caña de azúcar. Cada paso que doy me convence más del vergonzoso descuido en que se ha mantenido esta hermosa propiedad”²¹.

Asegura, además, que no había ninguna hebra de alfalfa y que los esclavos se encontraban en el más completo abandono: “Algunos no han recibido vestidos de ninguna especie durante años y andarían enteramente desnudos sino fuese por los andrajosos ponchos que les cubren”²².

A partir de este análisis, Thomas se introdujo en el desarrollo de otras haciendas en las que, a pesar de las consecuencias de la guerra de independencia, habían sido capaces de sacar el negocio adelante y emprender negocios con Chile. Un ejemplo, la hacienda de Caucato, ubicada en Chíncha y que había estado bajo la explotación de los jesuitas, antes de su expulsión. Ahora la hacienda era de un español Massa quien había contratado a un inglés, de apellido Lewis, para la fabricación de azúcar y jabón. La hacienda era capaz de producir una cantidad suficiente de azúcar como para exportarla a Chile, a cambio de grasa y sebo que era utilizado para fabricar jabones en tres calderos de grandes dimensiones con cobre traído, precisamente, de este país²³.

Por estas razones, no es extraño la preocupación que generaron algunos acontecimientos que amenazaban con perturbar el normal desarrollo del comercio entre Chile y Perú, basado en el intercambio de azúcar peruano por trigo chileno²⁴, como ocurrió a raíz de la guerra comercial primero y, posteriormente, el enfrentamiento directo entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana que había sido formada por el general boliviano Andrés de Santa Cruz y que promovía la preferencia comercial con Inglaterra y Francia en desmedro de Chile.

²⁰ *Ibid.*, p. 117.

²¹ *Ibid.*, p. 235.

²² *Ibid.*, p. 236.

²³ *Ibid.*, pp. 246 y 247.

²⁴ Serrano. 2018, “Bernardo O’Higgins y su dulce destierro”, p. 143.

Hacia 1837, uno puede encontrar en sus cartas la preocupación que esta lucha fue generando en su hacienda. Avanzado el conflicto, O'Higgins aseguraba que ya no quedaba pasto, faltaba azúcar y cerca de trescientas vacas podían perderse, todo podía esfumarse, luego de trece años de sacrificios²⁵.

En una carta dirigida a Thomas, por ejemplo, agradecía que el ejército chileno haya desembarcado al sur, lejos de Lima en lo que podría haber significado la pérdida de todo lo que había en su hacienda²⁶.

Aun cuando la primera ocupación, al mando del almirante Manuel Blanco Encalada, se efectuó en Arequipa, la correspondencia con uno de sus administradores, José Toribio Pequeño, deja en evidencia como, por motivo de la guerra, disminuyeron las ventas a la vez que aumentaban las deudas²⁷. La guerra, advertía O'Higgins bloqueaba los caminos, impedía el comercio haciendo colapsar la economía²⁸. A esto se sumaba la posibilidad del reclutamiento forzado para los trabajadores²⁹, lo que hacía aún más complejo el panorama, hasta llegar a aseverar, con motivo ya de la segunda expedición restauradora, que la pobreza era una amenaza latente³⁰. La situación cambió radicalmente cuando los generales chilenos, en especial, Manuel Bulnes y José María de la Cruz encontraron en Bernardo O'Higgins un sabio consejero y él, a su vez, un proyecto que podía reverdecer sus laureles.

Manuel Bulnes en la ruta de O'Higgins

Uno de los aspectos pocos explorados de la estrecha relación que tuvieron los generales Bernardo O'Higgins y Manuel Bulnes durante la permanencia del Ejército Restaurador en el Perú entre 1838 y 1839, tiene relación con las conversaciones y consejos militares que le pudo haber dado O'Higgins a Bulnes. Aunque las fuentes sobre este tema son mezquinas, podemos inferir la influencia de uno sobre otro al momento de analizar las coincidencias topográficas que existen entre el diario de viaje del secretario inglés de O'Higgins, John Thomas, con el plan de campaña ejecutado por Bulnes durante el transcurso de la segunda expedición.

A modo de contexto, una vez que el Ejército Restaurador había desembarcado en Perú, se dirigió a Lima donde intentó, de modo infructuoso, llegar a un acuerdo con el presidente Luis José Orbegoso. Sin la presencia del ejército confederado del general Santa Cruz, las fuerzas de

²⁵ Carta de Bernardo O'Higgins a Rosa O'Higgins, Montalván, 7 de octubre de 1837. Epistolario, II, 219-220. O'Higgins. 2011, *Cartas de O'Higgins*, Tomo II, p. 131.

²⁶ Carta de Bernardo O'Higgins a Juan Thomas, Montalván, 10 de octubre de 1837. Epistolario, II, 220-221. Archivo de don Bernardo O'Higgins XXXII, 222-223. O'Higgins. 2011, *Cartas de O'Higgins*, Tomo III, p. 241.

²⁷ Carta de Bernardo O'Higgins a José Toribio Pequeño, Lima, 19 de julio de 1838. Archivo de don Bernardo O'Higgins, XXXII, 257. O'Higgins. 2011, *Cartas de O'Higgins*, p. 161.

²⁸ Serrano. 2018, "Bernardo O'Higgins y su dulce destierro", p. 149.

²⁹ Carta de Bernardo O'Higgins a José Toribio Pequeño, Lima, 12 de diciembre de 1838. Epistolario, II, 251. Archivo de don Bernardo O'Higgins, XXXII, 282. O'Higgins. 2011, *Cartas de O'Higgins*, Tomo II, p. 173.

³⁰ Serrano. 2018, "Bernardo O'Higgins y su dulce destierro", p. 149.

Orbegoso fueron superadas con facilidad por las del Ejército Restaurador en la batalla de Portada de Guías, el 21 de agosto de 1838.

Con el control de la capital (aunque no del fuerte del Callao) el general peruano Agustín Gamarra, que era parte del Ejército Restaurador, junto a otros oficiales peruanos, fue proclamado presidente provisorio de la República del Perú.

Casi un mes después, en específico, el 18 de septiembre de 1838, las fuerzas confederadas atacaron a un destacamento del Ejército Restaurador en Matucana, ubicado en las cercanías de Lima. A pesar de obtener la victoria, el enfrentamiento fue una advertencia para el general Manuel Bulnes, que comprendió que la posición no era estratégica desde el punto de vista militar y que se estaba mermando la moral y la salud de sus soldados.

A raíz de estas circunstancias, el 29 de octubre de 1838 se celebró una junta de guerra entre el Estado Mayor para analizar la situación:

“En ella se expuso, que si estando el Ejército enemigo en marcha sobre la capital convendría dar una batalla a su vanguardia o retaguardia, o si seria mas oportuno retirarse al Norte con todo el Ejército, o dividirlo para hacer una incursión por el Sud.- Después de una larga discusión en que cada uno de los SS. de la junta expuso sus reflexiones y se inculcó en lo desventajoso que era esperar al enemigo a vanguardia de una ciudad, teniéndose que abandonar el bloqueo de la plaza cuya guarnición podía unirse a Santa Cruz, o cuando menos levantado el bloqueo molestar impunemente y con suceso nuestra retaguardia, cortando además nuestra comunicación con el Norte y con nuestros buques”³¹.

A esas alturas, el mal clima, la falta de vestuario adecuado, la inexistencia de una base de operaciones, la falta de recursos y la viruela comenzaban a hacer estragos. De acuerdo con el relato del coronel Placencia: “Contábamos en hospitales mil doscientos enfermos, en el batallón Auxiliares solo reclutas, y en la fuerza peruana soldados bisoños sin la moral necesaria para un choque”³².

Frente a este panorama, se tomó la decisión de abandonar la capital y cedérsela al general Santa Cruz, mientras que el Ejército Restaurador considero que “el partido mas seguro y militar era ocupar con todo el Ejército desde Huaraz hasta Trujillo”.

He aquí un punto interesante, si antes el general Manuel Blanco Encalada había tomado la decisión de comenzar la ocupación en la primera expedición por el sur, en específico, Arequipa, con un resultado desastroso, ahora, se tomaba la decisión de establecerse en el norte de Perú. La decisión debió haber estado influenciada por los mismos generales peruanos, no obstante,

³¹ Placencia, Antonio. 2021. *Diario Militar de la campaña que el Ejército Unido Restaurador abrió en el territorio peruano el año 1838 contra el Jeneral Santa Cruz* (Serrano, Gonzalo compilador), Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, p. 75

³² *Ibid.*, p. 76.

el consejo del veterano de la independencia Bernardo O'Higgins también pudo resultar clave, sobre todo considerando el impacto positivo que había causado durante su paso por estas tierras.

Aunque con 15 años de diferencia, el escenario geográfico era similar al que la había tocado vivir a O'Higgins, luego de su destierro de Chile. A inicios de 1823, posterior al retiro del general José de San Martín, la crisis interna fue aprovechada por los realistas para tomar el control de la capital por lo que José de la Riva-Agüero, primer presidente de Perú, se vio en la obligación de trasladarse a Trujillo, igual como lo hacían 15 años después, parte del Ejército Restaurador. Hasta ese lugar llegó O'Higgins para ponerse al servicio de la causa en contra del virrey José de la Serna.

El entusiasmo de O'Higgins por ser parte de esta campaña y el buen recibimiento que tuvo por parte de Simón Bolívar no se tradujo en algo concreto. Pese a concedérsele el grado de general del Ejército de Colombia y que se incorporó al Gran Consejo de Generales del Ejército Unido Libertador, nunca se le dio mando de alguna unidad específica, destacan Ortiz y Guerrero, lo que habría sido clave, afirman para emprender el viaje por Perú: "Estas ansias de continuar la lucha por la independencia -en la que estaba comprometido desde 1813-, y de incorporarse efectivamente a las filas fueron las que motivaron el viaje que emprendió el 9 de julio de 1824, cuyas vicisitudes fueron anotadas por John Thomas en el Diario que ahora presentamos".³³

Las descripciones de Thomas, que deben haber estado presentes en el recuerdo de O'Higgins, permiten comprender el juicio favorable de Bulnes en la decisión de partir al callejón de Huaylas, un valle apostado de forma paralela a la Cordillera de Los Andes y formado por el río Santa. En este valle, se encuentran una serie de locaciones que fueron recorridas por O'Higgins y Thomas y, de forma posterior, por el general Bulnes y su ejército: Huaraz, Carhuaz, Recuay, Caraz y Yungay son algunos lugares que se repiten entre ambos generales, aunque con quince años de distancia.

Respecto a uno de los primeros lugares, escribió el secretario de O'Higgins: "Huaraz está muy bien regado por dos abundantes arroyos, uno era su parte oriental y otro en su parte occidental. Tiene, además de una gran parroquia, un convento de franciscanos (...) posee una hermosa torre que produce buen efecto al llegar a la ciudad"³⁴.

A las descripciones generales sobre Huaraz, se agregaban otras que eran claves desde el punto de vista militar:

³³ Ortiz, Jorge y Guerrero, Cristián. 2019. "Presentación" en Thomas. 2019, pp. 41 y 42.

³⁴ Thomas. 2019, p. 86.

“Con respecto a provisiones, hemos encontrado buena carne de buey, corderos deliciosos aunque pequeños, y patatas de muy mala calidad; las sobras dejadas posiblemente por el ejército. La manteca y las coles son también buenas en tiempos ordinarios. Huaraz tiene todo lo necesario para la vida en condiciones de abundancia y baratura; un buey se vende por ocho pesos”³⁵.

A cinco leguas de Huaraz, se encontraba la localidad de Recuay que también será uno de los tantos escenarios de esta campaña. En la ruta desde Huaraz a Recuay, Tomás destacaba que en el estrecho valle se cultivaba trigo, cebada y patatas.

Al sur de Huaraz se encontraba Carhuaz que es descrito por Thomas como un valle bien cultivado y con una población bastante densa. También destaca las fuentes y frías y termales que se encontraban en la ruta³⁶. En el camino rumbo al sur, el secretario inglés encontró varias casas de hacienda “blanquedas y rodeadas de álamos” que le hacían recordar las de Gales³⁷.

Aproximadamente en una franja de 80 kilómetros desde Caraz en el norte hasta Huaraz en el sur, pasando por Yungay, se distribuyó el Ejército Restaurador esperando la llegada de las fuerzas confederadas, tal como fue consignado en el diario de Placencia: “Los batallones Colchagua, Valdivia y Santiago, la artillería y lanceros quedaron en Huaraz. El regimiento de Cazadores a Caballo se estableció en Yungay, y los escuadrones de Carabineros y Granderos pasaron a Caraz”³⁸.

Las referencias sobre esta localidad en la crónica de Thomas son más bien escasas y generales. Aunque desde el punto de vista militar era favorable ya que se trataba de una notable extensión geográfica, lo que permitía establecer ahí una base para el Ejército Restaurador, sus casas eran pobres, generalmente de barro: “La ciudad tiene su plaza, de tamaño habitual; las calles son, sin embargo, más estrechas que las ciudades de la costa, pero más o menos bien pavimentadas. El general (O’Higgins) considera que estas ciudades de la sierra están construídas según el modelo de las ciudades españolas del siglo XVI”³⁹.

El cálculo militar era, según el parte militar, enfrentar al ejército confederado en Caraz por considerar que este era: “el punto más favorable para aceptar una batalla con todas las probabilidades de un éxito feliz”. No obstante, se agrega a continuación: “mas en el espacio de trece días mis deseos fueron vanos, porque el enemigo se limitó a posicionarse en Yungay, y a conmovier todo el país circunvecino, para quitarnos los recursos, y que nos consumiesen las enfermedades endémicas”⁴⁰.

³⁵ *Ibid.*, p 88.

³⁶ *Ibid.*, p 89.

³⁷ *Ibid.*, p 85.

³⁸ Placencia. 2021. pp. 93.

³⁹ Thomas. 2019, p. 82

⁴⁰ Placencia. 2021, p 123.

Si Huaraz resultó ser un punto estratégico para reunir a las fuerzas del Ejército Restaurador, el lugar que definiría el curso de la guerra sería Yungay. Este fue el lugar escogido por el general Manuel Bulnes y su estado mayor para dar frente a las fuerzas confederadas. A los antecedentes proporcionados por lo generales peruanos, el consejo y recuerdo de O'Higgins sobre este espacio también debió haber jugado un papel clave en la confianza del general chileno. Escribió Thomas en su diario:

“Si el Perú obtuviera la bendición de algo parecido a un buen gobierno, la ciudad de Yungay y sus alrededores llegarían a ser, con el tiempo, centro de florecientes fábricas de manufactura de lana. Hay aquí fuerza hidráulica ilimitada y los valles vecinos de la sierra se adaptan admirablemente para la crianza de ganado lanar. Hasta hace poco, estos valles tenían tal cantidad de animales que la lana se vendía a uno o 2 peniques por libra”.

A las condiciones favorables que presentaba Yungay, había que agregar el antecedente de la guerra de independencia, tal como queda evidenciado en el diario de campaña de Placencia: “La intención del General en jefe era obligar a Santa Cruz a que nos buscase nuestra posición, o forzarle a una retirada que produjese los mismos resultados que la improvisó el año 23 desde Oruro al Desaguadero”⁴¹.

Después de una larga espera y ante el temor de que las fuerzas sufrieran el mismo desgase ocurrido a la primera expedición en Arequipa, el general Bulnes en conjunto con su estado mayor tomó la decisión de pasar a la ofensiva sobre la posición que el enemigo ocupaba en Yungay el 20 de enero de 1839.

El resultado es bastante conocido, el Ejército Restaurador consiguió una victoria histórica para Chile que permitió ponerle fin al proyecto confederado ideado por el general Santa Cruz unos años antes.

A diferencia de la primera expedición al mando de Manuel Blanco Encalada, el buen consejo de los generales peruanos, sumado al conocimiento que tenía el general Bernardo O'Higgins sobre esa zona fueron claves para que el general Manuel Bulnes emprendiera una campaña que ponía no solo en riesgo a su ejército, sino también la estabilidad del gobierno conservador en Chile.

Mientras los generales Manuel Bulnes y José María de la Cruz agradecían a este viejecito no haberse vuelto loco⁴² en medio de la guerra contra la Confederación, por esta misma razón le compró la hacienda Las Canteras para que se desentendiera las deudas. O'Higgins, en tanto, trató al general como si fuese un hijo⁴³.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 104-105.

⁴² Serrano. 2018, “Bernardo O'Higgins y su dulce destierro”, p. 159.

⁴³ Sepúlveda, Alfredo. 2021. *Bernardo. Una biografía de O'Higgins*. Uruguay, Penguin Random House, p. 553-554.

Un mes antes de que el último contingente al mando de Bulnes se retirara definitivamente de Perú, el general Bernardo O´Higgins fue el único invitado a la celebración que se hizo del 18 de septiembre de 1839 y donde fue ubicado frente al general Manuel Bulnes. En este contexto, Juan Bello relata una particular anécdota sobre este evento:

“Muchos brindis se habían pronunciado en honor de ambos. Y queriendo O´Higgins contestar a uno de ellos, pidió le llenarse en su copa; más al ir a presentarla con este objeto por sobre la mesa, tropezó ligeramente su mano con el cuchillo de uno de los oficiales que trinchaban un jamón. La herida, aunque muy leve, comenzó a verter sangre; y no bien la advirtió O´Higgins se puso inmediatamente de pie y empuñando su copa con la otra mano y haciendo destilar sobre el licor que la llenaba unas cuantas gotas de la sangre de herida; ‘Sangre vertida en el día de mi Patria’, exclamó de improviso con el acento más solemne y conmovido, ‘¿porqué no lo has sido en su defensa y en el campo de honor?... Felices, vosotros, amigos, compatriotas, compañeros de armas por tiempo!... Os quedan largos años de vida; inflama vuestro pecho, el amor de la Patria y a la gloria: tenéis franco el regreso al suelo natal y volvéis vencedores y honrados! Felices vosotros! A mí no me es dado ya más que consumir en estériles deseos y lejos de mi amado Chile tanto ardor y puras intenciones que hubiera querido consagrar en su servicio. Pero sed testigo de los votos que hago por su felicidad!’⁴⁴.

Más allá de sus intereses particulares, Bernardo O´Higgins demostró de manera sobrada su lealtad con Chile, tal como lo dejó estipulado Miguel Luis Amunátegui en su trabajo sobre la dictadura del general:

“Hay un elogio que tributarle por el amor que nunca dejó de manifestarle a Chile durante su proscripción. Su caída era justa, su desgracia merecida; pero él, cegado por la pasión, no podía considerarlo así. Sin embargo, jamás como otros proscritos, maldijo la tierra de su nacimiento; jamás dejó de estimar como el título más preciado su calidad de chileno”⁴⁵.

A pesar de las mejoras en las condiciones políticas, esto no se tradujo en mejoras concretas debido a que el envío de remesas desde Chile llegaban tarde o, simplemente, no llegaban. Hacia el final de sus días O´Higgins se quejaba: “En el término de dieciocho años no ha podido el tesoro nacional de Chile pagarme un solo peso de mis sueldos atrasados ni de mis haberes corrientes”⁴⁶.

⁴⁴ Bello, Juan. 1854. “Don Bernardo O´Higgins” en Galería nacional, o, Colección de biografías i retratos de hombres celebres de Chile. Tomo primero, Santiago, Imprenta chilena.

⁴⁵ Amunátegui, Miguel Luis. 1914. “La Dictadura de O´Higgins”, Santiago, Imprenta, Litografía ion Encuadernación Barcelona, p. 453

⁴⁶ Carta de Bernardo O´Higgins a Casimiro Albano, Lima, 12 de febrero de 1842. Archivo de don Bernardo O´Higgins, XXXII, 381-384. O´Higgins. 2011, *Cartas de O´Higgins*, Tomo I, p. 25.

La situación, además, se hizo crítica por los gastos médicos en los que debió incurrir, como quedó consignado en otra carta, esta vez dirigida a Agustín López, señalaba que ante la falta de pagos había tenido que recurrir a sus amigos “para gastos inevitables de una larga y costosa enfermedad”⁴⁷.

Por esta razón escribió Benjamín Vicuña Mackenna hacia el final de su obra sobre O’Higgins:

“Por último, parecerá increíble, pero se nos ha asegurado, que aun el reclamo de los dos años de sueldos reconocidos al general Óhiggins en 1842 y mandados a pagar por ley del Congreso y decreto del Gobierno, está aún pendiente por observaciones rutinarias de la tesorería de Santiago. El pago de Chile!!”⁴⁸.

Los últimos años y la preocupación por el legado

Al poco tiempo de estar en Lima, pero cuando veía lejana cualquier opción de regresar le escribía a su amigo John Doyle:

“He sacrificado mi fortuna y mi salud; soporté sufrimientos de graves dolencias y heridas mal cuidadas. Empecé una guerra abierta e interminable contra la deshonestidad del enemigo, mucho más peligrosa que la Armada y la Inquisición española, pues a éstos se los derrota o se les escapa, pero me quiebra pensar que he sido pasto de calumnias e infamias que no he podido evitar, ya que nadie se ha dado cuenta de los sacrificios que he hecho. Todo esto, sin embargo, se disiparía si tuviese la alegría de ver en los campos de mi patria el progreso avanzado de los hijos de la tierra de mis antepasados”⁴⁹.

Un par de años más tarde y afligido por la falta de cambios, escribía a San Martín para protestar por la falta de gratitud hacia la labor que habían realizado y que ahora no recibía recompensa, advirtiendo las consecuencias que esto podía tener:

“No admiro tanto el tesón con que la facción, la ambición y la demagogia nos permite sin cesar, como la inaudita ingratitud de casi todos aquellos que, además de sacarlos del afrentoso yugo español, deben nuestros sacrificios y a nuestros extraordinarios esfuerzos una existencia y dicha que gozan, sin permitirnos ni siquiera el reposo debido a nuestro carácter y a nuestra benevolencia (...) Qué ciudadano animoso y magnánimo querrá ejercer su benevolencia en servir a la Patria, cuando en nuestro ejemplo temerá, con razón, que el pago de su generosidad sea la misma negra ingratitud e implacable odio”⁵⁰.

⁴⁷ Carta de Bernardo O’Higgins a Agustín López, Lima, 23 de agosto de 1841. Epistolario, II, 302-304. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo II, p. 90.

⁴⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín. 1860. *D. Bernardo O’Higgins* p. 492.

⁴⁹ Carta de Bernardo O’Higgins a John Doyle, Lima, 1 de agosto de 1826. Archivo de don Bernardo O’Higgins, XXXII, 381-384. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo I, p. 234.

⁵⁰ Carta de Bernardo O’Higgins a José de San Martín, Montalván, 16 de agosto de 1828. Epistolario, II, 108-111. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo III, p. 183.

Años más tarde, frente al conflicto impulsado por Diego Portales contra la Confederación y empatizando con el mismo desprecio que le tocaba vivir a San Martín de parte de sus compatriotas recordaba que, al momento de desenvainar la espada en defensa de su patria, sus compatriotas y la libertad pensaba: “Marché en el indudable conocimiento que si eres vencido te esperan las horcas y suplicios afrentosos, y si fueses vencedor, la calumnia, la envidia y la ingratitud, si no el veneno o el puñal asesino serán el pago de tu idolatría y de tus trabajos”⁵¹.

La dirección de la segunda expedición restauradora al mando del general Manuel Bulnes, la cercanía con este general y el triunfo de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana permitió que, antes de que Bulnes retornara a Chile con sus fuerzas, el general O’Higgins recibiera la feliz noticia de la restitución de sus grados. En una carta dirigida al gobierno manifestaba⁵².

A pesar de esta buena noticia y de la invitación para que emprendiera su regreso a Chile, la salud le jugaba una mala pasada y cada vez que quería emprender el retorno, la salud se lo impedía, en ese contexto contaba con el tiempo suficiente para reflexionar sobre su vida:

“Después de semejantes triunfos efectuados sobre la debilidad humana, por amor a la Patria, alcancé por elevado sentimiento pasar dieciséis años, que han transcurrido después de la victoria de Ayacucho, en un estado de retiro en tierra extranjera sin proferir una sola queja sobre la materia, gozando al mismo tiempo el gran consuelo que, en lugar de gastar la vida de un modo sin provecho, he dedicado todas las horas de descanso en meditar y trazar medidas para el bienestar no solamente de Chile y el Perú, sino de toda la América que fue española”⁵³.

Entre las preocupaciones principales de O’Higgins, durante sus últimos días, estaba la idea de que el gobierno de Chile emprendiera una tarea colonizadora al sur del hemisferio, específicamente, en el Estrecho de Magallanes. Esto se materializaría bajo la conducción de Manuel Bulnes en la presidencia a través de un acto de soberanía en el Estrecho y la fundación del “Fuerte Bulnes”⁵⁴.

Aunque desde su rol como Director Supremo, Bernardo O’Higgins poseía una mirada propia del rol que tenía en la historia de Chile, al igual que otros próceres de la independencia, esta autoconcepción se fue acentuando a medida que fue pasando el tiempo e intensificando al

⁵¹ Carta de Bernardo O’Higgins a José de San Martín, Lima, 3 de agosto de 1836. Epistolario, II, 199-203. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo III, p. 197.

⁵² Serrano. 2018, “Bernardo O’Higgins y su dulce destierro”, p. 162.

⁵³ Carta de Bernardo O’Higgins a Casimiro Albano, Lima, 12 de febrero de 1842. Archivo de don Bernardo O’Higgins, XXXII, 381-384. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo I, p. 25.

⁵⁴ Carta de Bernardo O’Higgins a Manuel Bulnes, Sin lugar, 7 de julio de 1842. Archivo de don Bernardo O’Higgins, XXXII, 484. O’Higgins. 2011, *Cartas de O’Higgins*, Tomo I, p. 162.

final de su vida. En sus últimas cartas, O'Higgins escribía al general José María de la Cruz: "El porvenir demostrará al mundo si he obrado bien o mal"⁵⁵.

Dos décadas más tardes, ambos países se unirían en la guerra contra España, hecho que habría llenado de orgullo a Bernardo O'Higgins. Lamentablemente, los mismos actores se enfrentaron luego en una lucha sangrienta el año 1879, con nefastas consecuencias para las relaciones entre los países.

Conclusiones

Aunque las cartas de Bernardo O'Higgins nos pueden inducir a creer que estos personajes llevaron en algunos momentos una vida llena de carencias desde el punto de vista económico, muchas de ellas fueron escritas con la intención de impactar o bien no abrir flancos a personajes que estaban directamente involucrados con su situación económica, como los acreedores.

Independiente de la estabilidad financiera de los próceres, resulta evidente que su situación económica estaba sobre el promedio de la mayoría de los peruanos y chilenos de la época, no obstante, el principal problema era la falta de reconocimiento de parte de repúblicas que se habían visto beneficiadas con su dedicación a la causa de la independencia. Si este agradecimiento podía traducirse en un beneficio económico, bienvenido, no obstante, no parecía ser lo más importante.

Tanto O'Higgins como San Martín y otros, veían, decepcionados, que las jóvenes repúblicas no los habían reconocido, ni en términos morales ni tampoco materiales, pese a que fue gracias a ellos, que estuvieron dispuestos a dar la vida por esta causa, que se logró la independencia.

No obstante, la llegada de la segunda expedición del Ejército Restaurador, aunque vista con recelo al inicio, le dio a Bernardo O'Higgins la oportunidad de ser parte, a través del consejo y experiencia en esas tierras, de una campaña exitosa que acabó con la Confederación y aseguró un nuevo gobierno para Perú y la estabilidad del régimen conservador en Chile. Al final de la campaña, como dijo el mismo O'Higgins en su discurso del 18 de septiembre de 1839, fue compañero de armas por un tiempo.

Aunque la cercanía con el general Manuel Bulnes y el triunfo sobre la Confederación, cambiaron las condiciones políticas para O'Higgins, al punto de restituirse sus grados y autorizarse su regreso a Chile, esto no se tradujo en beneficios económicos reales, las remesas, como vimos en sus cartas no llegaron y al final de sus días tuvo que endeudarse para poder costear su enfermedad. Sin embargo, lo más importante, el anhelado reconocimiento político, había llegado.

⁵⁵ Carta a José María de la Cruz, Lima, 10 de diciembre de 1841. Archivo de don Bernardo O'Higgins, XXXII, 455-459, O'Higgins. 2011, *Cartas de O'Higgins*, Tomo I, p. 217-220.

Independiente de aquello, da la sensación de que O'Higgins murió con la tristeza de no poder regresar, pero con la satisfacción de haber vuelto a ser considerado, en especial por Bulnes, lo que se tradujo en acciones concretas de enorme beneficio para el país, como el acto de soberanía sobre el Estrecho de Magallanes.

Finalmente, y desde el punto de vista historiográfico, tendrían que ser los historiadores los encargados de otorgar un reconocimiento a estos personajes una vez que la distancia de los hechos les permitió valorar su aporte a causa de la independencia. Esta intención se tradujo, en ciertos casos, y por otros intereses, como los que menciona Salazar, en una glorificación que los terminó transformando en estatuas, útiles para la construcción del Estado, pero obsoletas para las actuales generaciones. Una nueva mirada, a partir de sus cartas, aquellas que revelan sus miedos y problemas, permite aterrizarlos a dimensiones más humanas y cercanas.

Referencias citadas

Fuentes primarias

- O'Higgins, B. 2011. *Cartas de Bernardo O'Higgins* (Cristián Guerrero y Nancy Miño editores), Santiago, Editorial Historia Chilena, Tomo I, II y III.
- Thomas, J. 2019. *Diario de viaje del general O'Higgins en la campaña de Ayacucho* (Jorge Ortiz Sotelo y Cristián Guerrero Lira, editores), Lima, Sociedad Bolivariana del Perú.

Bibliografía

- Amunátegui, Miguel Luis. 1914. *La Dictadura de O'Higgins*, Santiago, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona.
- Bello, Juan. 1854. "Don Bernardo O'Higgins" en Galería nacional, o, Colección de biografías i retratos de hombres celebres de Chile. Tomo primero, Santiago, Imprenta chilena.
- Ibarra, Patricio. 2016. "¡Señores, al presente soy un simple particular!", en Varios Autores. *Ahora soy un simple particular*, Santiago, Universidad Bernardo O'Higgins, pp. 29-56.
- Núñez, Jorge. 1987. "Estado, Crisis de hegemonía y Guerra en Chile (1830-1841)", en *Andes*, N°6, Santiago.
- O'Phelan, Scarlett. 2010. *Bernardo O'Higgins y sus estancias en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Placencia, Antonio. 2021. *Diario Militar de la campaña que el Ejército Unido Restaurador abrió en el territorio peruano el año 1838 contra el Jeneral Santa Cruz* (Serrano, Gonzalo compilador), Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana.

- Salazar, Gabriel. 2005. *Construcción del Estado en Chile (1800-1937)*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Serrano, Gonzalo. 2018. "Bernardo O'Higgins y su dulce destierro. El negocio del azúcar en tierras peruanas y sus intereses en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839)", en *Revista Intus Legere Historia*, Vol. 12, núm. 1, Santiago, pp. 139-168.
- Sepúlveda, Alfredo. 2021. *Bernardo. Una biografía de O'Higgins*. Uruguay, Penguin Random House.
- Thomas, John. 1917. *Diario de viaje del General O'Higgins* (Ortiz, Sotelo y Guerrero, Cristián), Lima, Sociedad Bolivariana.
- Vicuña Mackenna, B. 1860. *D. Bernardo O'Higgins*, Valparaíso, Imprenta i Librería del Mercurio.